

CÓMO EDUCAR CON DISCIPLINA ASERTIVA A NUESTROS HIJOS

Escrito por: Lupe Isabel López
Magíster en Educación, Psicóloga, Especialista en Derecho de familia



En la actualidad, la educación comprende no solamente la adquisición de hábitos de trabajo académico y de los conocimientos básicos para poder acceder a la universidad, también, incluye elementos de orden formativo como la disciplina y la adquisición de buenos hábitos; es decir, la educación, además del ámbito intelectual, orienta sus esfuerzos a la formación de la personalidad del individuo.

Ahora bien, el tema de la disciplina juega un papel trascendental en la vida de todo ser humano y en la estructuración de su personalidad. Formar a un individuo con la exigencia contemporánea de hacer de él un ser integral, presupone necesariamente formarlo con unas sanas y sólidas bases de una Disciplina Asertiva, que es justamente todo lo opuesto a un régimen disciplinario basado en el autoritarismo, la intimidación, el castigo o el miedo a la autoridad.

¿CÓMO FORMAR HIJOS Y ESTUDIANTES RESPONSABLES?

El doctor Alexander Lyford-Pike, destacado médico psiquiatra, en su libro “Ternura y Firmeza con los Hijos”, nos da una acertada respuesta a este interrogante, que con toda seguridad ronda en la cabeza, y en el corazón –por qué no decirlo– de todo padre y de todo educador. El autor dice que hay dos palabras

claves para los padres cuando educan a sus hijos: comprensión y firmeza.

La comprensión exige, además del vínculo natural de cariño, el seguimiento coherente y constante de los problemas que enfrenta un niño y que suelen traducirse en mal comportamiento. La reacción espasmódica e irreflexiva de un padre ante una conducta inadecuada de un hijo es ineficaz en el mejor de los casos y puede llegar a ser perjudicial.

En cambio, es necesario comprender que la desobediencia, el enojo y la rebeldía forman parte de una personalidad infantil en formación. Su corrección es responsabilidad de los padres junto con los educadores en los centros de enseñanza, excepto en los casos de perturbaciones de nivel patológico que requieren asistencia profesional especializada.

Los padres deben tratar de entender por qué un hijo se porta mal y ayudarlo a corregir su conducta a través de pasos coherentes y consecutivos, que incluyen la persuasión, la advertencia, las vías no violentas de castigo y las formas de premiar, que alienen al niño a perseverar en la buena senda.

El complemento fundamental de este comprensivo seguimiento constante es la firmeza en su aplicación. Sin este ingrediente básico desaparecerá la utilidad del plan de la Educación con Personalidad.

Firmeza significa ejercer la autoridad paterna sin interrupción ni claudicaciones. Un padre que cede por lástima o desaliento al ver que su hijo no actúa o reacciona en la forma requerida, pese a una medida correctiva, fracasará en su responsabilidad educativa. Cuando una medida no surte el efecto buscado se recurre a la siguiente, de acuerdo con los pasos que hemos detallado. De lo contrario, la vacilación o el desánimo paterno se transmite al hijo, induciéndolo al desconcierto o a profundizar sus conductas impropias.

De la combinación permanente y ordenada de comprensión cariñosa y firmeza correctiva por parte de los padres, dependerá que el plan de Educación con Personalidad se convierta en un instrumento útil para criar hijos responsables y con una personalidad sana.

La Educación con Personalidad bien aplicada transmite a los hijos el mensaje de que los padres se preocupan por su bienestar actual y futuro y que todo lo que hacen, aun lo que a los niños no les gusta, es por su bien.

Esto ayuda a los hijos pequeños a desarrollar el control de sus emociones y a aplicar cada vez más el razonamiento en sus actos. El niño orientado en este camino se dirige a una adolescencia equilibrada y a una adultez madura. La niñez bien orientada por los padres es el primer gran paso en la búsqueda de la felicidad a lo largo de la vida. La felicidad está determinada por un buen manejo de las necesidades y la abundancia de cariño, sabiendo discriminar lo imprescindible de lo superfluo.

El éxito de esta búsqueda depende de que cada persona sea orientada desde sus primeros años al máximo aprovechamiento de sus cualidades buenas y a desechar el desorden que se da por una voluntad que también tiende al egoísmo y a una inteligencia que se queda en la superficie.

PARA REFLEXIONAR

El exceso de consentimiento con los hijos, la aceptación de excusas en forma reiterada o el otorgamiento de perdones concedidos por lástima con el infractor de una norma o por desaliento al ver que no quiere corregirse, son actitudes paternas que pueden resultar deformantes para el niño y alterar su proceso formativo.

“Todo ser humano tiene que saber las consecuencias finales de sus actos y atenerse a ellas”.

Entonces, quiere decir que todo individuo desde la más temprana edad tiene que aprender a conocer las consecuencias finales de sus actos y atenerse a ellas; por ejemplo, un estudiante debe saber que:

a) Si por negligencia no cumple sus deberes escolares, quizás la consecuencia de esta conducta sea que el colegio lo cite un sábado para que haga sus tareas o que en la casa sus padres lo limiten a ciertas horas de televisión o computador.

b) Si se pelea con un compañero y se agreden físicamente, es probable que como consecuencia de este indebido acto sea suspendido del colegio, que sufra una fuerte lesión en su cuerpo y por ende tampoco pueda asistir al paseo familiar que tanto desea hacer con sus padres y primos.

La mejor conclusión que debe asimilar, tanto el hijo como el padre y el educador, es la que se resume en esta sabia frase: **“No hay castigos, solamente consecuencias”.**

PARA REFLEXIONAR

La disciplina asertiva es positiva porque tiene profunda fe en el ser humano y en su capacidad para superarse. Si un hijo-estudiante tiene bien claro cuáles son sus responsabilidades, se siente apoyado por sus padres-maestros, quienes antes que amenazarlo o castigarlo le demuestran con afecto que están interesados en su bienestar y progreso y que por eso lo corrigen y le ponen límites a su conducta, es un hijo que fácilmente responderá a sus obligaciones, reconocerá la autoridad y acatará las normas que rigen su diario vivir.



LA DISCIPLINA ASERTIVA DEBE SER ENSEÑADA POR LOS PADRES Y MAESTROS

Generalmente, quienes llevan una vida más armónica y satisfactoria, más productiva y destacada, son personas disciplinadas; por ejemplo, aquellas personas que tienen una excelente voz o un gran talento para la música. Afortunadamente, hoy la disciplina se puede aprender con métodos y consideraciones inteligentes que antes se desconocían.

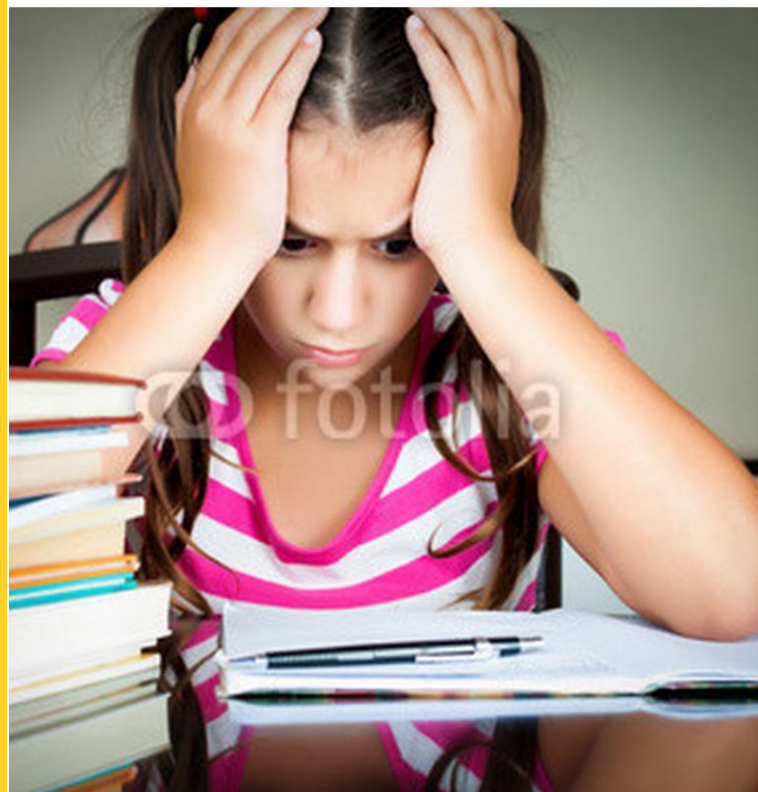
Tradicionalmente, los métodos empleados para lograr los resultados esperados se han centrado en rígidos reglamentos, en donde el castigo ha sido la única herramienta disponible, tanto para los maestros como para los padres.

No obstante, y aun cuando la disciplina del castigo ha funcionado, este recurso no es el más apropiado e inteligente porque produce una serie de reacciones negativas, tales como:

- 1 **Resentimiento.** Esto es injusto. Los adultos son malas personas y su mundo es gris y poco grato.
- 2 **Revancha.** Ellos tienen poder, pero de alguna manera yo me vengaré.
- 3 **Rebeldía.** Me comportaré de manera completamente opuesta para demostrarles que yo tengo derecho a defenderme.
- 4 **Baja autoestima-retraimiento.** No me quieren. No me respetan. No es tan grave mi falta. No participaré. Debo valer muy poco. Qué triste es la vida. (Lógica reducción de su autoestima).

Lamentablemente y ante ese modelo aprendido, el niño o joven levantado bajo la férula de una disciplina punitiva e inflexible cuando sea adulto aplicará la misma metodología y así lentamente estaremos construyendo un mundo cada vez más violento. Por eso, es indispensable que nosotros como educadores seamos conscientes de los efectos a largo plazo de nuestras acciones y no nos dejemos engañar por los resultados inmediatos que tiene la disciplina tradicional ejercida con el recurso de la amenaza y el castigo.

También debemos preguntarnos de dónde sacamos la idea absurda que para que los niños y los jóvenes mejoren, primero hay que hacerlos sentir mal.



Esta consideración nos lleva a pedirle que recuerde aquella ocasión en que usted pudo haber sido humillado o tratado con injusticia y por favor conteste si después se sintió mejor o con el deseo de cooperar o de mejorar.

Por lo tanto, resulta insensato pensar que a una persona y en este caso a su hijo se le pueda motivar por medios completamente negativos o coercitivos.

Naturalmente que en el otro extremo de la línea nos encontramos con padres que no les gusta el control y prefieren la permisividad total. Como no saben qué hacer oscilan confusamente entre las dos opciones y unas veces son terriblemente severos y minutos después, sintiéndose tiranos y desagradados con ellos mismos, se van al otro extremo para terminar en condiciones de absoluta inferioridad ante sus hijos, con lo cual llegan a odiarlos y, entonces, regresan a la primera posición. Esta nociva ambivalencia termina por convertirse en un círculo vicioso.

Con todo lo anterior se llega a una conclusión más lastimosa y es que el niño o el joven para evitar humillaciones futuras y mal trato se vuelven retraídos y adictos a la aprobación, sacrificando una parte de sí mismos con todos los perjuicios complementarios.

Disciplina asertiva: el alumno está centrado en él mismo hasta cuando llega a la madurez.

PRIMERA CONSIDERACIÓN PARA COMENZAR A MANEJAR EL ASUNTO EN UN NIVEL INTELIGENTE

Cuando un alumno llega al colegio, pongamos un ejemplo, con una botella de vino, un viernes, víspera de salida a unas esperadas vacaciones y resuelve tomársela con algunos compañeros a quienes presiona a hacerlo, obviamente comienza a causar problemas a la institución y a sus compañeros. Aquí es fundamental que sepamos que el estudiante se tomó el vino sin la intención consciente de perjudicar a nadie, ni siquiera que con su acto causaría perjuicios no sólo a sí mismo sino a toda la comunidad.

Naturalmente que en su casa este hecho no pasaría de ser un acto que se disculpa, “porque todos lo hacen tarde o temprano”, pero dentro de la institución, que es un segmento de la sociedad, tiene otras consecuencias que deben ser asimiladas positivamente; por cuanto el alumno en el colegio está en un proceso de formación y asimilación de valores y lo que aprende allí le servirá para orientarse y formar un concepto de qué es bueno y qué es inaceptable. De ninguna manera el colegio puede pasar por alto este grave incidente disciplinario, porque no estaría cumpliendo con una de sus razones de ser.

“Todos los comportamientos tienen consecuencias buenas y malas.”

Este principio lo aprende casi todo ser humano tarde o temprano, pero no siempre ha sido en su etapa escolar sino cuando se enfrenta a la vida y comienza a sufrir las consecuencias, por lo que libremente hace o deja de hacer. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer es enseñarles que todo acto humano tiene consecuencias buenas o malas; así su formación se iniciará más oportunamente y aprenderá sin sufrimientos.

BAÚL PEDAGÓGICO

Hay algunas actitudes generales que debemos considerar a la hora de educar a un niño para la asertividad.

Cuidado con querer que el niño se comporte como uno. La actitud que proponemos es aceptar al niño con sus ideas, actitudes y dejarlo tener experiencias; igualmente, evitar que se le limiten sus espacios y su creatividad.

No confundir un error puntual con una característica de la personalidad. Si un niño oye una y otra vez: “Eres malo”, “tonto” o “tú no puedes”, ante cada acto que comete, llegará a la conclusión de que él es efectivamente una persona mala, tonta, incapaz y, por lo tanto, no tiene remedio. Este niño comenzará pronto a actuar según le dicen que es y de forma sistemática. Lo cual, lejos de enseñarle conductas concretas que podría modificar, se le seguirá tachando de “tonto”, “malo” o “incapaz”, entrando así en un círculo vicioso del que es difícil salir y que al niño no le aporta ningún beneficio.

Asegurarse de que las expectativas que se tienen respecto al niño son razonables y adecuadas con su nivel y edad. Para este tema no se pueden establecer reglas generales, por ejemplo, no hay una edad en la que el niño ya no debería de ser “cobarde”, “débil” o “incapaz”.

Cada niño madura a su ritmo y en su momento, tenemos que permitir que nuestro hijo se tome el tiempo que él necesita para aprender a ser asertivo.

Lo que no es recomendable hacer con nuestros hijos

Dar respuestas inseguras
Afirmación inefectiva
Preguntar
Rogar
Ignorar la desobediencia

Dar respuestas hostiles o agresivas
Penitencias excesivas
Castigos físicos

Lo que es recomendable hacer con nuestros hijos

Usar un adecuado Lenguaje Asertivo (claro, flexible y firme a la vez)
Hacer uso de Mensajes sin Palabras
Reconocer las Buenas Conductas